

LA POLÍTICA Y LA (DES) CONSTRUCCIÓN DE VALORES EN *EL CABALLERO ENCANTADO*

POLITICS AND DECONSTRUCTION OF VALUES IN *EL CABALLERO ENCANTADO*

Lisa Nalbone*

RESUMEN

Los dos mundos contrapuestos que aparecen en *El caballero encantado* (*Cuento real... inverosímil*) revelan un sistema binario que ayuda a contextualizar la necesidad de evaluar la calidad de vida y el sistema pedagógico en el ámbito rural. Las relaciones entre clases sociales y entre géneros también figuran entre las dualidades. Una vez reconstruidas las díadas, Galdós logra construir un sistema que se acerque a una nueva realidad anticipada para complementar la visión regeneracionista de la novela. Los protagonistas, Tarsis/Gil y Cintia/Pascuala que transitan los múltiples pueblos, dejan en cada uno las huellas de un marcado cambio que ha de suceder para nivelar los desequilibrios a raíz de las existentes dicotomías de clases sociales y la falta de reforma pedagógica en la España rural.

PALABRAS CLAVE: deconstrucción, regeneración, clases sociales, pedagogía, relaciones de género, *El caballero encantado*.

ABSTRACT

The two opposing worlds that appear in *El caballero encantado* (*Cuento real... inverosímil*) reveal a binary system that aids in contextualizing the need to evaluate the quality of life and the educational system in the rural environment. Relationships between social classes and between genders also form part of the dualities. Once the dyads are deconstructed, Galdós constructs a system that approaches a newly anticipated reality to complement the regenerist vision of the novel. Los protagonistas, Tarsis/Gil and Cintia/Pascuala, who move among multiple villages leave in each one traces of a marked change that must take place in order to level the imbalances due to existing dichotomies in social classes and the lack pedagogical reform in rural Spain.

KEYWORDS: deconstruction, regeneration, social class, pedagogy, gender relations, *El caballero encantado*.

El enigma literario que es *El caballero encantado* (*Cuento real... inverosímil*), publicado por Benito Pérez Galdós en 1909, ha captado la atención de la crítica tanto por su ruptura con la tradición realista (Federico Sainz de Robles y Julio Rodríguez Puértolas, entre otros) como por su resultante vena simbolista o fantástica (como afirman Yvan Lissorgues, Carmen Merchán Cantos y Timothy McGovern). Además, se ha notado su postura regeneracionista (véase en particular a Gustavo Correa, a Peter Bly y a Eloy Merino), así como por la construcción del héroe (Lieve Behiels), al igual que numerosos otros temas. La problemática asociada con la interpretación de la obra encuentra sus raíces en el debate sobre su valor literario. Mientras José Schraibman identifica en esta novela el denominado *estilo de la vejez* (165-75), su observación discrepa de la opinión de Eduardo Gómez Baquero, en su afirmación que Galdós emplea «un lenguaje verdaderamente clásico de pureza y corrección extremadas» (107).

El propósito de este estudio es examinar en *El caballero encantado* las relaciones entre Tarsis/Pascuala y Gil/Cintia como entidades situadas en dos esferas opuestas: la del realismo y la de la literatura fantástica, o sea, lo real y lo inverosímil. Como personajes que, en cierto modo, se oponen en cuanto a grados de la realidad, nivel de poder político vinculado con su clase social y su visión de España, merecen un análisis más profundo para elucidar las siguientes interrogantes: ¿Cuáles son algunos de los conceptos binarios que caracterizan a estos personajes, tanto desde la perspectiva de la ficción y la inverosimilitud, como desde la óptica de Tarsis/Gil y Pascuala/Cintia? ¿Qué revela el texto sobre estas dualidades? y ¿cuál es la trascendencia de ello? Al evaluar estas y otras dualidades, ¿se abre un espacio para permitir nuevas perspectivas sobre lo que se considera hegemónico y subalterno

* University of Central Florida.

(relaciones, por ejemplo, entre clases sociales, entre ciudad y campo y entre géneros)? Las respuestas quizás ayuden a desenmarañar el *double bind* —el doble vínculo— que da significado al desenlace un tanto problemático de la obra. El cuestionamiento de los valores asignados a estos conceptos binarios conduce a una revalorización de un texto, cuyo análisis ha abierto varias ramas de interpretación. Con este análisis, se intentará contribuir al diálogo sobre la creación literaria de la gran figura de Benito Pérez Galdós y sobre la idea de que la solución de una problemática multifacética durante un momento histórico se encuentra en nuevas consideraciones del clima político.

Rodríguez Puértolas traza el desarrollo de las actitudes de Galdós hacia la ideología republicana y concuerda con H. Chonon Berkowitz en que Galdós exhibe un cambio fundamental, tanto en los propios escritos del autor canario sobre su labor de diputado como en su creación literaria en obras como *Las tormentas del 48* de la cuarta serie de los *Episodios Nacionales*: «Donde previamente Galdós se había concentrado en la clase media, ahora puso mayor atención en el proletariado» (393).¹ En *El caballero encantado*, los campesinos toman el lugar del proletariado como grupo subalterno, sujeto a un desequilibrio de poder. El mismo Rodríguez Puértolas explica que Galdós «recomienda repetidamente la purificación por medio del trabajo, glorificando éste, único medio renovador y constructivo» (118), idea que apoya Bly al clasificar la obra de regeneracionista. La noción de un ‘antes’ y un ‘después’ asociada con el regeneracionismo revela otra de las relaciones binarias dentro de las cuales los protagonistas encantados se sitúan como sujetos subalternos.

Como señala Lucas Mallada en sus observaciones publicadas en 1890 en *Los males de la patria y la futura revolución española*, «el bracero español se halla peor vestido, peor alimentado y peor albergado que cualquier otro europeo de igual condición social» (19). O, en palabras de Tarsis, «En cualquier parte se está mejor que en esta España» (84). Gran parte de la acción novelesca tiene lugar en pueblos aislados que albergan este bracero español, todos ellos individuos marginados por el mundo burgués o aristócrata de los protagonistas no encantados. Algunos de estos lugares son pobres en términos económicos, mientras otros cuentan con una rica historia, por ejemplo Ágreda y Boñices, Calatañazor y Numancia. En 1845 Pascual Madoz publica el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, una colección de 16 volúmenes que describen detalladamente las características de cada ciudad, pueblo, aldea, etc. de España. Madoz observa que el pueblo de Ágreda es «uno de los más ásperos y montuosos de España» y «Sus frutos apenas bastan para el consumo» (111). Carece de prosperidad comercial «a pesar de su confluencia con los tres anteriores reinos limítrofes» (112). Es uno de los primeros lugares en que Gil observó y experimentó la dureza del trabajo en las canteras.

Otro de los lugares mencionados en la novela, Boñices, según explica Madoz, «Tiene 7 casas, escuela de instrucción primaria concurrida por 10 alumnos y una iglesia parroquial» (399-400).² Es este el pueblo de origen de don Alquiborontifosio, el maestro tradicional que simboliza el sistema educativo anticuado y disfuncional. Conocido como don Quiboro, el pedagogo ineficaz existe como contrapunto a Pascuala, proponente esta última a la renovación del sistema educativo. El eco político-reformista vuelve a resonar en la voz del párroco de este pueblo que afirma que «los males de toda la tierra se agravan con el abandono en que nos tienen los mandarines» (248), revelando que el sujeto geográfico aislado está consciente de su condición subalterna.

Además de ser pobre, otro pueblo que figura en la novela galdosiana, Calatañazor, se sitúa «en un elevado cerro de difícil acceso por lo pendiente y escabroso del piso; lo combaten libremente todos los vientos» (253), con «la [población] circuida de un muro algo deteriorado, y de enormes peñascos que le dan un aspecto horroroso, tiene 74 CASAS (sic), la de [ayuntamiento], escuela de instrucción primaria común a ambos sexos, bajo la dirección de un maestro dotado por los fondos públicos» (253). Esta descripción esclarece el nexo entre la política y la educación que los protagonistas de la novela intentan modificar. En la historiografía de esta localidad soriana, se destaca la batalla del año de 1002 en que fue derrotado el caudillo Almanzor del califato de Córdoba. En la novela galdosiana, el eje narrativo principal es la derrota de un sistema que oprime a la clase baja.

La división de espacios entre lo urbano y lo rural corresponde con la división entre lo real y lo inverosímil, además de la división entre clases sociales. El autor ha creado en el espacio rural e inverosímil un mundo paralelo en que los protagonistas encantados se sitúan para ilustrar las diferentes intersecciones de injusticias y desequilibrios. El denominador común entre este grupo de personajes radica en su dualidad: Tarsis/Gil, Cintia/Pascuala, España/La Madre. La dinámica conlleva la sensación de insuficiencia, puesto que las dos identidades, separadas textualmente, solo se unifican en la

mente de lector. Es decir, el autor deconstruye y el lector construye. La compartimentación del personaje revela las vulnerabilidades asociadas con su identidad fracturada haciendo cuestionar la relevancia de la segmentación. Una relación tripartita desplaza la binaria, convirtiéndose en una triangulación que vincula las dos esferas: Tarsis, Cintia, y España frente a Gil, Pascuala y La Madre. A su vez, existen en forma binaria, un triángulo frente al otro. Aunque las dos esferas están separadas espacialmente, la unión metafórica emerge a través de la lectura. La clave de esta unión queda articulada de manera explícita con la observación de Phoebe Porter sobre el «propósito de denuncia político-social» de la novela que ella encuentra en la siguiente cita de Galdós en su carta del 17 de agosto de 1909 a Teodosia Gandarias: «he metido unas escenas fantásticas que me sirven como artificio para introducir sátira social y política que en otra forma sería muy difícil de hacer pasar» (66).

Es mediante una técnica satírica-naturalista que Galdós resalta algunas de las cualidades bestiales de los personajes que esclarecen las vulnerabilidades ya mencionadas. La resultante deshumanización señala la existencia de atributos indeseables de las circunstancias que rodean a los personajes. Por ejemplo, Gil vive en condiciones incivilizadas que lo reducen al estado bestial: «levantóse con lento mover de sus remos, como bestia enferma» (229), y por ende queda excluido de imponerse para controlar su estatus social. Otra técnica que limita los poderes de los personajes es la restricción, tanto del movimiento como de la voz, reflejada en el intento de hablar de Gil con Pascuala: «Sintiese el caballero paralizado... Quiso hablar: no pudo» (229). Tanto la parálisis como la supresión de la voz subrayan la incapacidad del protagonista de reivindicarse a la luz de las injusticias sociales que sufre.

Otro de los personajes fragmentados es Cintia/Pascuala. La segmentación de su identidad se asocia con el dominio geográfico, ya que su dicotomía (Cintia como colombiana y Pascuala como española) caracteriza esta dualidad. Ella depende de las dos identidades para diseminar su mensaje de remodelar el orden social: primero, al identificar los problemas y, luego, al plantear soluciones supuestas a implementarse después del tiempo de la narración. La identidad completa de Cintia emerge de nuevo cuando el lector construye lo que Galdós ha deconstruido. La identificación inicial de Cintia como suramericana se desdobra en una identidad vinculada con la ruralidad española personificada en su papel como maestra en el ámbito agrario. La brecha geográfica cerrada, el triángulo formado por Cintia, Gil y Héspero, el hijo de ambos que nace hacia finales de la novela, se coloca en la España rural ante la meta de enfocarse en la educación como solución a los males de la sociedad. Sin embargo, el respaldo financiero de este empeño se origina en las ganancias de las minas en Colombia que pertenecen al tío de Tarsis. La referencia económica evoca las raíces suramericanas de Cintia como fortalecimiento de la unión entre ella y Gil en sus esfuerzos para mejorar la vida agraria —en particular el sistema pedagógico que ya no les sirve adecuadamente a las masas— con el trabajo de su hijo como «maestro de maestros» (344), y de ahí la lectura regeneracionista de la novela por parte de algunos críticos. A diferencia del maestro don Quiboro, quien es comparado con «la solícita abeja, que dio toda su miel a las generaciones ingratas» (310), Héspero encarna la naturaleza del educador por excelencia y continuará el linaje que ha heredado de sus padres.

La cadena de acción concebida por Gil y Pascuala se construye con la presencia de la Madre, como representación de la nación española en el mundo encantado que guía a Gil durante su viaje, quien va impartiendo su sabiduría y sus experiencias. Según afirman Paloma Andrés Ferrer y Miguel Jiménez Molina, «En *El caballero encantado* el protagonista no es el portavoz del autor. Lo es, hasta cierto punto, la Madre, pero esta figura se niega explícitamente a intervenir en la historia» (228). Como ser elusivo y etéreo, subvierte la pasividad femenina al existir como superior a Gil. A la vez, la Madre es el objeto de la acción política de Gil y Cintia: «Construiremos veinte mil escuelas aquí y allí, y en toda la redondez de los estados de la Madre» (344). El acto de construir las escuelas intenta acabar con el analfabetismo (y así deconstruirlo), que a su vez impide la articulación de las ideas que desafían la hegemonía en cuanto controla el discurso político. Entonces son Pascuala y Gil, en función de personajes transformados, quienes reconocen la necesidad de implementar este cambio al sistema educativo de su país. Aquí se observa otra faceta de la Madre en su papel alegórico, lo que complementa la maternidad literal de Pascuala cuando nace Héspero.

Otra posibilidad curiosa se asocia con el nombre de Héspero. Como ha señalado Eugene Hac, «Hesperia es el antiguo nombre que los griegos dieron a Italia y los romanos a España. Galdós lo emplea en esta novela en forma alusiva, prefiriendo la mayoría de las veces la palabra Madre» (330). Si el futuro descansa en los esfuerzos principalmente de Héspero, puede quedarse desplazada la Madre y, como resultado causar estragos en la percepción de género que se asocia con el concepto de identidad

nacional española. El inferido debilitado dominio político con la pérdida definitiva de clasificación en 1898 de «madre patria» (término de por sí conflictivo), se necesitaría una nueva revalorización de la identidad nacional. El nombre Héspero alude a la palabra víspera, como señal de estar a punto de algo nuevo, en este caso un país deconstruido que se construiría nuevamente, señalando la necesidad de instruir a las masas. La fusión metatextual de la identidad de la Madre con Héspero expone cómo ha de suceder la reforma del orden político señalado en el texto. De la combinación de la experiencia y sabiduría de la Madre con el futuro conocimiento impartido por Héspero, nace la posibilidad de reforma política. La educación es clave para librarse del yugo del mundo subalterno y para iniciar la reacción en cadena que culmina con mejoras en la calidad de vida en la España rural de principios de siglo XX.

En suma, la reforma política sugerida en la novela abarca un sector de la población que por lo general queda excluido de las consideraciones estratégicas para que se les equiepe con las herramientas del poder. Dadas las divisiones en la sociedad española en términos de clase social y ubicación geográfica, en *El caballero encantado*, Galdós inventa un sistema de facetas binarias de los personajes. La deconstrucción de las identidades de los personajes, al situarlos en el mundo real y luego en el mundo inverosímil, es necesaria en cuanto conduce al lector a construirlos en su totalidad.

Con el nacimiento de Héspero, Cintia/Pascuala logra conciliar las dos identidades, ya que concibió a su hijo como Pascuala en el ámbito rural y lo va a criar como Cintia en el urbano, con la maternidad traspasando las dos esferas. Lo mismo se podría decir de las dos identidades de Tarsis/Gil, con el elemento adicional de la consideración económica. Mientras al principio de la novela, Tarsis derrocha su fortuna a beneficio propio, sin reconocer el valor del dinero, para el desenlace se encuentra en vías de determinar cómo puede emplear su dinero para mejorar el nivel de instrucción educativa en su país. La convergencia de la Madre con Héspero cierra el círculo de las relaciones binarias. Como resultado, la propuesta revisión del código educativo llegará a las masas y cumplirá la misión regeneracionista del autor.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDRÉS FERRER, P. y JIMÉNEZ MOLINA, M., “Galdós, *El caballero encantado*, o el filtro mágico del 98”, *Actas del VI Congreso internacional de estudios galdosianos*. Ed. Yolanda Arencibia, et al., Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1997, pp. 180-201.
- BEHIELS, L., “El mito de la Aventura del héroe en la obra tardía de Galdós”, *Actas del IX Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, Vervuert Verlag, Frankfurt am Main, 1989, pp. 7-1.
- BERKOWITZ, C. H., *Pérez Galdós: Spanish Liberal Crusader*, Madison, U of Wisconsin P, 1948.
- BLY, P. A., “Sex, Egotism and Social Regeneration in Galdós’ *El caballero encantado*”, *Hispania* 62 (1979), pp. 20-29.
- CORREA, G., *Realidad, ficción y símbolo en las novelas de Pérez Galdós: Ensayo de estética realista*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1967.
- HAC, E., “*Hesperia*: Concepto de espiritualidad Hispánica (intento de análisis de la novela *El caballero encantado*)”, *Actas del Primer Congreso Internacional de Estudios Galdosianos*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, 1977, pp. 330-335.
- LIDA, C., “Galdós y los *Episodios Nacionales*: una historia del liberalismo español”, *Anales Galdosianos*, III, 1968, pp. 61-73.
- LISSORGUES, Y., “Razón fundamental e irracionalismo expresivo en las últimas obras de Pérez Galdós”, *Actas del VIII Congreso internacional de estudios galdosianos*, Ed. Yolanda Arencibia, et al., Las Palmas de Gran Canaria, Cabildo Insular de Gran Canaria, 2005, pp. 37-52.
- MADOZ, P., *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, vols. 4-5, Madrid, Est. Literario-tipográfico de P. Madoz y L. Sagasti, pp. 1845-50.
- MALLADA, L., *Los males de la patria y la futura revolución española* Madrid, Madrid, Alianza, 1969.
- MCGOVERN, T., *Galdós Beyond Realism: Reading and the Creation of Magical Worlds*, Newark, Juan de la Cuesta, 2004.
- MERCHÁN CANTOS, C., “*El caballero encantado*. Cuento real... inverosímil... e intradialógico”, *Galdós y la gran novela del XIX*. Ed. Yolanda Arencibia and Rosa María Quintana, Gran Canaria, Cabildo de Gran Canaria, 2011, pp. 120-131.
- MERINO, E., “*El caballero encantado*, de Galdós: una fórmula regeneracionista a partir de la disyuntiva ciudad/campo”, *Bulletin Hispanique*, 107 (2005), pp. 463-483.
- PÉREZ GALDÓS, B., *El caballero encantado (Cuento real... inverosímil)*, Ed. Julio Rodríguez Puértolas, Madrid, Cátedra, 2000.
- PORTER, P., “La correspondencia de Benito Pérez Galdós con Teodosia Gandarias”, *Anales Galdosianos*, 26, 1991, pp. 57-75.
- REGALADO GARCÍA, A., *Benito Pérez Galdós y la novela histórica española*, Madrid, Ínsula, 1966.
- RODRÍGUEZ PUÉRTOLAS, J., Intr. *El Caballero encantado*, Benito Pérez Galdós, Madrid, Akal, 2006.
- SAINZ DE ROBLES, F., “Nota preliminar a *El caballero encantado*”, *Obras completas de Benito Pérez Galdós*, Aguilar, Madrid, 1951, pp. 221-223.
- SCHRAIBMAN, J., “Galdós y el estilo de la vejez”, *Homenaje a Rodríguez-Moñino*, II, Madrid. 1966, Castalia, pp. 165-175.
- SCHRAIBMAN, J., “Los estilos de Galdós”, *Actas del Segundo Congreso Internacional de Hispanistas*, Nimega, Instituto Español de la Universidad de Nimega, 1967, pp. 173-183.

NOTAS

¹ Antonio Regalado García y Clara Lida comentan también sobre esta observación.

² Rodríguez Puértolas (Edición Akal) observa que la descripción de Boñices de Galdós difiere a la de Madoz (59).